

DOMINGO 24 ORD. (C)
Me levantaré e iré a mi padre

El Señor Dios está lleno de misericordia y compasión. Esto se da a conocer en las tres lecturas que acabamos de escuchar. La primera lectura nos cuenta sobre el pecado del pueblo de Israel. "Cuando la gente vio que Moisés tardó en bajar la montaña, se reunieron alrededor de Aarón y le dijeron: ' Ven, haznos dioses que nos guíen, ya que no sabemos que se ha hecho de Moisés, de ese hombre que nos sacó de la tierra de Egipto, ".(Ex 32:1). Aarón también obedeció e hizo lo que le pidieron, por eso pecaron contra Dios.

La gente se impacientó con Moisés, y Dios estaba enojado con ellos, pero Moisés intervino y Dios no los castigó. Moisés en ese momento parecía ser más sabio que Dios, y le estaba aconsejando a Dios qué hacer, y recordándole su promesa a Abraham, Isaac y Jacob. Ese no es el caso; más bien muestra la misericordia y la compasión de Dios, y cómo escucha al justo y que está dispuesto a perdonar al pecador arrepentido.

San Pablo le dijo a Timoteo la verdad sobre la venida de Jesús al mundo: "Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores". Relató lo que había hecho y había sido antes; fue blasfemo y perseguidor y arrogante, pero fue tratado con misericordia por Cristo. Incluso después de su conversión, se consideraba el peor de los pecadores.

Las tres parábolas que Jesús contó indican claramente cuán misericordioso y compasivo es Dios. Si el pastor podía dejar a las noventa y nueve en el campo para buscar la perdida, significa que cada oveja era importante para él. Del mismo modo, la moneda perdida es tan importante para la mujer como las de su bolso en ese momento. El padre no permitió que su hijo hablara cuando regresó, pero con alegría lo convirtió en un "rey" dándole la mejor ropa y organizando una fiesta para él.

Cuando el hijo perdió todo, incluidos los amigos con los que disfrutaba la vida, decidió volver con su padre. Él dijo: "Me levantaré e iré a mi padre y le diré:"

Padre, he pecado contra el cielo y contra ti". Al igual que San Pablo, sintió que no merecía ser un hijo, sino un esclavo o un sirviente. Dejó de lado su vergüenza y volvió con humildad.

Cuando pecamos, nos alejamos de Dios y nos vamos de casa donde se encuentra todo lo bueno. Queremos nuestra libertad como el hijo menor. Su vida nos dice que cuando nos alejamos de Dios, nada nos traerá paz y felicidad duradera. La libertad inmadura y la ignorancia pueden conducir a la autodestrucción.

En ciertos momentos también, nos comportamos como los escribas y los fariseos, y el hijo mayor. Jesús contó las parábolas porque los escribas y fariseos se quejaban de los recaudadores de impuestos y pecadores que se acercaban a Jesús para escucharlo. El hijo mayor tampoco consideraba al menor como un hermano, sino como el hijo de su padre. Eso puede describirse como egoísmo, arrogancia y odio. Ni siquiera sabemos las gracias que recibimos por ser fieles a Dios. Los recaudadores de impuestos y los pecadores se acercaban al que vino a salvarlos. ¿Y que tal nosotros?

El Señor está en la puerta mirando para ver si estoy volviendo a Él. San Pablo me recuerda que fue el peor de los pecadores, pero había recibido misericordia para que "Cristo Jesús pudiera mostrar toda su paciencia como un ejemplo para aquellos que llegarían a creer en Él para la vida eterna" Dios no considera la gravedad de nuestros pecados ni la cantidad de veces que hemos pecado; Busca un corazón contrito y un espíritu humilde. Que la oración de David sea nuestra oración todos los días: "Un corazón limpio crea para mí, oh Dios, y un espíritu firme renueva dentro de mí".